

LA JUVENTUD EN CIFRAS¹

Uno de cada 3 trabajadores informales es joven y la mayoría tiene instrucción secundaria. La principal razón por la que abandona o pierde su trabajo es debido a reducciones del empleo (32,2%), que comprenden despidos, finalización de contratos y cierre de establecimientos productivos. El tiempo promedio que la juventud pasa buscando empleo es de 22 semanas.

PRESENTACIÓN

La presente edición está dirigida a los dirigentes sociales, políticos y juveniles, funcionarios de oficinas públicas, periodistas, líderes de opinión social, directivos de instituciones educativas y asociaciones estudiantiles; también, a los gerentes sociales y técnicos en planificación social.

“Juventud en cifras” es el resultado de la cooperación de varias personas de diversas instituciones, a quienes agradecemos por su valiosa colaboración. Por último, un reconocimiento particular a la GTZ y a la Secretaría Técnica de Planificación al facilitar las bases de datos bibliográficas compiladas como Desarrollo Económico y Social, las cuales permitieron incrementar nuestros listados de textos en cada capítulo temático.

Después de un prolongado silencio, la Juventud emerge como un protagonista del proceso de transición democrática en el Paraguay.

La importancia de este sector social se

potenció desde el cambio político en 1989, por su peso a la hora de contar los votos, su relevancia como fuerza laboral y especialmente, su impacto ciudadano en las movilizaciones de marzo de 1999.

Este protagonismo de la juventud reflejó positivamente una imagen de compromiso con las instituciones democráticas hacia la opinión pública. Durante esta última década, los estamentos relacionados con este sector etario, organizaciones gubernamentales y privadas, han experimentado aceleradas exigencias organizativas.

La juventud como grupo demográfico mayoritario del país no está exenta de las transformaciones políticas, sociales y económicas, porque le afecta en mayor o menor grado según las particularidades del sector. Aun cuando nos referimos a la juventud como un conjunto, su conceptualización es heterogénea; en otras palabras, diversa y compleja. Asimismo, exige una aproximación concreta cuando se pretende un análisis de este grupo, porque las diferencias son importantes cuando se habla del joven residente en la

¹ Elaborado conjuntamente por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), Vice Ministerio de la Juventud y la GTZ; con un equipo técnico de trabajo conformado por Oscar Barrios, Cinthia González y José Giménez.

zona urbana o rural, de su condición social o si son mujeres o varones.

La juventud como sujeto social exige un acercamiento analítico desde diversos puntos de vista que integre su aspecto biológico, psicológico, social y cultural; pues la base de estudio de las condiciones juveniles debe relacionarse con las comunidades de las cuales forma parte e interactúa.



LAS POLÍTICAS SOCIALES DESTINADAS AL SECTOR

De 1989 hasta la fecha se impulsaron varias iniciativas desde el sector público destinadas a la juventud, pero ninguna consiguió implementar un plan orgánico de alcance nacional y tampoco se presentaron evidencias de su eficacia.

Como antecedente interinstitucional es oportuno citar la ejecución de 1986 a 1991 del proyecto denominado «Participación de la Juventud en el Desarrollo», con la intervención del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), el Ministerio de Justicia y Trabajo (MJT) y diversos organismos de cooperación técnica que conforman el Sistema de las Naciones Unidas.

Entre 1990 y 1992 se hicieron esfuerzos particulares: El Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPyBS) habilitó un centro de atención a la juventud, ofreciendo algunos servicios sanitarios a los sectores más desfavorecidos; MEC convocó a una serie de reuniones para conformar un Consejo Nacional de la Juventud. A mediados de 1994 la Dirección de Beneficencia y Ayuda Social (DIBEN) inició proyectos destinados, básicamente, a las mujeres jóvenes en el aspecto reproductivo y capacitación para el liderazgo.

La Secretaría Técnica de Planificación, dependiente de la Presidencia de la República, editó el Plan de Desarrollo Económico y Social en 1990. Dentro del apartado de Desarrollo Social, como plan subsectorial se delinea escuetamente por un

lado la promoción de la niñez y la adolescencia, y por otro, la promoción de la juventud.

Dentro de esta misma secretaría, se publica en 1994 una propuesta bajo el título de «Delineamientos del Programa de Desarrollo Social y Económico 1994-1998» con el propósito de fijar las grandes líneas y directrices de desarrollo a ser ejecutadas por el sector público. El apartado dentro del área social que se relaciona con la juventud se titula Minoridad, luego de una resumida identificación de los principales problemas del sector, se enumeran los principales indicadores de los menores en circunstancias especiales para culminar en una propuesta de objetivos y políticas muy generales.

El MSPyBS a través de la Dirección General de Bienestar Social publica en 1992 una versión preliminar del Programa Nacional «Infancia y Adolescencia». El documento analiza la situación del sector, delimita prioridades y propone algunas líneas de acción. En este mismo marco institucional, en 1993 se edita un texto denominado «Pautas para una Política Nacional de Juventud». Estos textos, sobre la niñez y adolescencia, y sobre la juventud, presentan énfasis en el diagnóstico y poca integralidad en el sentido de relacionar con otras actividades institucionales dentro de una perspectiva más global.

En 1992 se crea el Consejo Nacional de la Juventud (CNJ), dependiente del MEC. Este mismo ministerio, en setiembre de 1994, a través del decreto N° 5719, crea la Subsecretaría de Estado de la Juventud. Este documento deroga el anterior que constituye el CNJ y también el decreto por el cual se establece la integración de miembros del CNJ.

La Subsecretaría de la Juventud comenzó a trabajar en diciembre de 1994 básicamente en políticas y programas de acción social, asesorando a los ministerios en proyectos sociales. Inició dos proyectos de alcance nacional: Plan Nacional de Viviendas y el Plan Nacional de Acción por la Niñez, el último en colaboración con UNICEF.

Con la asistencia técnica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el patrocinio del MEC se convocó a un «Taller del Plan Nacional de Juventud» en 1995. La ejecución del Plan Nacional de Juventud estaba programada entre 1995 y 1998 con un enfoque eminentemente intersectorial, pero no pudo mantener una estrategia operacional profundamente asocialitativa, de coordinación y cooperación recíproca entre las instituciones y organizaciones públicas y privadas.

La emergencia de la juventud como protagonista decisiva en los movimientos de protesta ciudadana, y los cambios en el gabinete de gobierno como consecuencias de la renuncia del Presidente de la República en marzo de 1999, ha exigido una profunda revisión de las perspectivas institucionales del Vice Ministerio de la Juventud.

En julio de 1999, como un resultado del proyecto Planificación del Desarrollo Sostenible que la GTZ y STP ejecutan conjuntamente, se publicó una propuesta básica para el período 1999-2003 (Rodríguez; Abad; 1999). Este documento presenta un balance de la situación juvenil, las bases temáticas y algunas propuestas del enfoque de las acciones, varias recomendaciones institucionales para el Vice Ministerio de la Juventud, y algunas tareas inmediatas; este último apartado

señala la pertinencia de sistematizar los datos básicos con el propósito de impulsar las diferentes iniciativas de intervención social destinadas al sector.

En diciembre de este último año, por medio de unas jornadas de planificación estratégica, varios grupos de trabajo de esta dependencia estatal han consensuado su tarea de estimuladores, facilitadores y articuladores de políticas, programas y proyectos destinados a la juventud. Este direccionamiento de sus acciones implica una modalidad de trabajo con tres puntos: Aglutinar los esfuerzos públicos y privados, realizar seguimientos y evaluaciones del impacto de las políticas, y lograr que la joven y el joven se conviertan en sujetos y protagonistas de su propio desarrollo y contribuyan así, al del país.

DESCRIPCIÓN DE ALGUNOS ASPECTOS DE LA JUVENTUD

El propósito de este estudio es describir cuantitativamente los aspectos más relevantes de la juventud (15 a 29 años) como referencia en la elaboración de actividades destinadas a este sector. Esta compilación es el resultado de diferentes bases de datos de oficinas públicas (especialmente la Encuesta Integrada de Hogares 1997-98), y ante la ausencia de información en algunos temas específicos, se recurrió a organizaciones privadas, de todos modos, no abarca todo el espectro de información existente. En la mayoría de las veces, se limitó a desagregar la información con representación nacional, por sexo, y por zonas urbana y rural.

El 25% (1.339.127) de la población está conformada por jóvenes de 15 a 29 años, el 59,3% reside en las zonas urbanas, el rango

de 15 a 19 años representa el 40,8%, de 20 a 24 constituye el 31,6% y de 25 a 29 conforma el 27,6%. La mayor parte de la juventud es soltera, la mitad se halla en sus hogares bajo la condición de hijo/a y el idioma principal es el guaraní. Los departamentos de Central, Alto Paraná y San Pedro son los que han absorbido en mayor medida las corrientes migratorias, mientras que los mayores expulsores son Caaguazú, luego Paraguarí y Asunción, y en igual proporción se ubican en tercer lugar Itapúa y Cordillera.

Sólo el 3,6% de la juventud es analfabeta (la tasa de la población adulta es 18%) y de este conjunto, el 70% pertenece al área rural. El 43% cursa algún grado del nivel primario, 47,7% el nivel secundario; en el área urbana se concentra el nivel secundario (60,1%), mientras que en el rural es el nivel primario (64,8%). Siete de cada 100 jóvenes superan el umbral del nivel secundario, por cada joven con nivel terciario en el campo, existen 10 jóvenes con este mismo nivel en las ciudades.

Las oportunidades en el ámbito educativo se han extendido de igual manera entre las mujeres y los hombres en los últimos tiempos. El gasto promedio en educación asciende a Guaraníes 439.000 per cápita por año y representa dentro de la estructura de gastos de los hogares 5,6% del total de egresos familiares, en las áreas urbanas oscila alrededor de Guaraníes 497.500 y en las áreas rurales 295.700, la inversión en las mujeres es mayor que en los varones. Se constata un promedio de años de estudio de 7,8 y un diferencial de 3 años a favor de residentes en las ciudades.

El 73,4% de la juventud no asiste a ningún centro educativo, esta proporción au-

menta en las áreas rurales, el 27% restante se encuentra realizando algún curso formal; el abandono de los estudios tiene como causas la necesidad de trabajar y aportar económicamente para el mantenimiento propio o del grupo familiar (55,9%), como segundo obstáculo se manifiesta "no quiere estudiar" (16%), la tercera razón hace alusión a que en el entorno juvenil no existe infraestructura educativa (especialmente en el campo). La cobertura de la educación pública llega a 82,2%, en las zonas rurales la oferta de enseñanza es brindada casi exclusivamente por las escuelas públicas (90,8%), en el área urbana la participación del sector privado llega al 37,8%.

Veintinueve jóvenes de cada 100 que participan en el sistema educativo vuelven a cursar el mismo grado o curso una o más veces; esta tasa de repitencia es superior en las áreas rurales en casi 8 puntos porcentuales, y por género, los jóvenes del sexo masculino tienen una tasa superior en 2,5 puntos con relación a las mujeres.

El 28,9% de la juventud realizó estudios en la educación no formal, las académicas o instituciones de capacitación absorben al 76,8%, el SNPP sigue en importancia (7%); el 51% de esta población afirma que el beneficio obtenido de estos cursos fue totalmente nulo, sin embargo, el 30% expresa que gracias a tales cursos pudo conseguir trabajo (especialmente aquellos de 20 a 29 años).

La Población Económicamente Activa juvenil es de 871.305 personas, en su mayoría conformada por hombres (64,5%). El nivel de desempleo abierto es del 8,7%, mientras que el desempleo oculto llega a 11,6%, por lo cual la tasa total de desempleados llega al 19,4%; los subempleados visibles representan 6,3% de la PEA juvenil. El 45% de este segmento cursó algún grado de la primaria y el



44,4% algún curso de la secundaria, sólo uno de cada 4 jóvenes trabaja y estudia a la vez (mayoritariamente hombres). La fuerza laboral joven se desempeña principalmente en el sector terciario o de servicios.

Alrededor de 406.000 jóvenes están ocupados como empleados u obreros, la forma predominante de vinculación con el empleo es la categoría de asalariada, donde el 85% pertenece al sector privado; 2 de cada 10 ocupados tienen la iniciativa o la capacidad para encarar un trabajo sólo o por cuenta propia. El ingreso mensual promedio que perciben los jóvenes es de Guaraníes 442.600, sin embargo, en el área urbana este promedio es de Guaraníes 590.100. Una persona joven sin instrucción recibe sólo el 16% de lo que percibe una con nivel de instrucción terciario; 4 de cada 10 jóvenes trabajan más de 48 horas semanales y cerca del 50% de esta población tiene menos de un año de antigüedad en su actividad actual.

Uno de cada 3 trabajadores informales es joven y la mayoría tiene instrucción secundaria. La principal razón por la que abandona o pierde su trabajo es debido a reducciones del empleo (32,2%), que comprenden despidos, finalización de contratos y cierre de establecimientos productivos. El tiempo promedio que la juventud pasa buscando empleo es de 22 semanas.

En el aspecto de la salud, sólo uno de cada 4 jóvenes urbanos cuenta con seguro médico, mientras que en el área rural esta relación es de 6 jóvenes por cada 100. Dos de cada 10 jóvenes en los últimos meses contestaron haber estado enfermo o accidentado; las dolencias consignadas como anemia, accidentes (principalmente de tránsito protagonizados por varones) y aborto son las

más frecuentes. Las enfermedades relacionadas con los órganos sexuales femeninos son los casos más representativos del grupo de 20 a 39 años. Un poco más de la mitad de la población joven que estuvo enferma o accidentada afirmó que ha recurrido a una consulta, la mayoría residente en las ciudades, 8 de cada 10 consultó con un doctor; en cambio, esta cantidad en el campo se reduce a sólo 6 de cada 10, acentuándose aquella proporción juvenil, principalmente las mujeres, que consultó con curanderos (16,2%), en cambio, los jóvenes urbanos de sexo masculino son los que más consultaron con curanderos (10,7% versus 2,8% mujeres).

Aquellas personas que no han consultado, esgrimen razones como la automedicación (55,5%) como forma de atención a la enfermedad, la causa "consultas caras" (12,1%) no tiene un peso muy significativo en el ámbito del país, pero este aspecto económico juega un papel importante en el área rural. El servicio de atención médica de los hospitales privados es el más utilizado por la juventud urbana, no así por aquella que reside en el área rural en donde el 33,4% se relaciona con los dispensarios, farmacias, casa de curanderos o la atención particular.

De 1.000 estudiantes, 70 fuman de manera regular, sobre el consumo de alcohol resaltó la discrepancia entre el abuso (32,2%) y la percepción de la juventud sobre el abuso (16,3%). Con respecto a los trastornos asociados, son significativos los porcentajes de incapacidad de abstenerse 4,5%, y el de peleas y sanciones 5,8% como secuela habitual en su entorno social.

La mitad de las mujeres jóvenes ha estado embarazada alguna vez, y de éstas, el pri-

mer hijo ha tenido en su mayoría entre los 20 y 24 años de edad. Los embarazos de 3 y más veces donde el 22% de las mujeres de las zonas rurales (el doble respecto del área urbana) antes de los 30 años de edad llegó a su tercer embarazo y más. No deja de ser alarmante la existencia de casos de dos y tres embarazos en jóvenes de 15 a 19 años; las encuestas aplicadas a mujeres de 15 a 24 años informan que el 36,3% tuvo un embarazo o más. Frecuentemente, con quien tienen su primera relación sexual es un hombre mayor. El grupo de 15 a 29 años prefiere como método anticonceptivo la píldora; el DIU es más usado en las edades de 25 a 29, y la inyección se acumula entre las de 15 y 24 años.

La mitad de las mujeres que estuvieron embarazadas han dado a luz en un establecimiento público, el 18,7% en un hospital privado y la misma proporción tuvo el último parto en su casa; esta característica anterior, en el área rural se duplica a 31%. El tipo de parto normal o vaginal es de 90% en las zonas rurales, mientras que en las zonas urbanas la cantidad de partos por cesárea es aproximadamente 27%. Tres mujeres jóvenes de cada 4 que estuvieron embarazadas, realizaron sus consultas prenatales con un doctor, en la zona rural sólo la mitad se controla con un doctor y casi el 40% recurre a las parteras profesionales.



De las embarazadas actualmente, casi la mitad no ha recibido ninguna dosis de vacuna antitetánica, de las que acogieron, la mayoría recibió hasta la segunda dosis y muy pocas completaron 3 veces o más. La edu-

cación sexual destinada a la juventud presenta deficiencias, especialmente en temas como los métodos anticonceptivos y el SIDA. La comunicación en la pareja sobre la cantidad de hijos disminuye significativamente con la edad y a medida que la información se aleja de Asunción.

En el aspecto de la legislación y administración de la justicia se observa que la vigencia de la Convención Internacional de los Derechos del Niño desde 1990 ha creado varios casos de incompatibilidad con el actual Código del Menor de 1981. Sólo la mitad de los adolescentes de 12 a 17 años ha escuchado hablar de sus derechos y la mayoría los relaciona con la participación desde una perspectiva pasiva, en el sentido de considerar que otros, el Estado y la familia, deben otorgarle a quien se siente acreedor de estos bienes.

La objeción de conciencia está contemplada en la Constitución y aunque aún no se ha reglamentado este derecho, en 1999 más de 9.500 jóvenes presentaron una declaración por escrito para su excepción al servicio militar obligatorio.

La población de menores recluidos en 1998 es de aproximadamente 645 personas, representando un 16,9% de todos los reclusos. En 1999, el mayor correccional de menores (14 a 19 años) ascendía a 283 reclusos, de los cuales 6,7% están procesados y 0,3% condenados; los delitos más comunes son robo o abigeato (39,2%), hurto (24,7%) y homicidio (19,4%). En las oficinas encargadas de recibir denuncias de violencias hacia los menores se acumulan los casos entre los 6 y 12 años, seguido por el rango de 13 a 19, la distribución de víctimas menores de edad y mujeres en general es

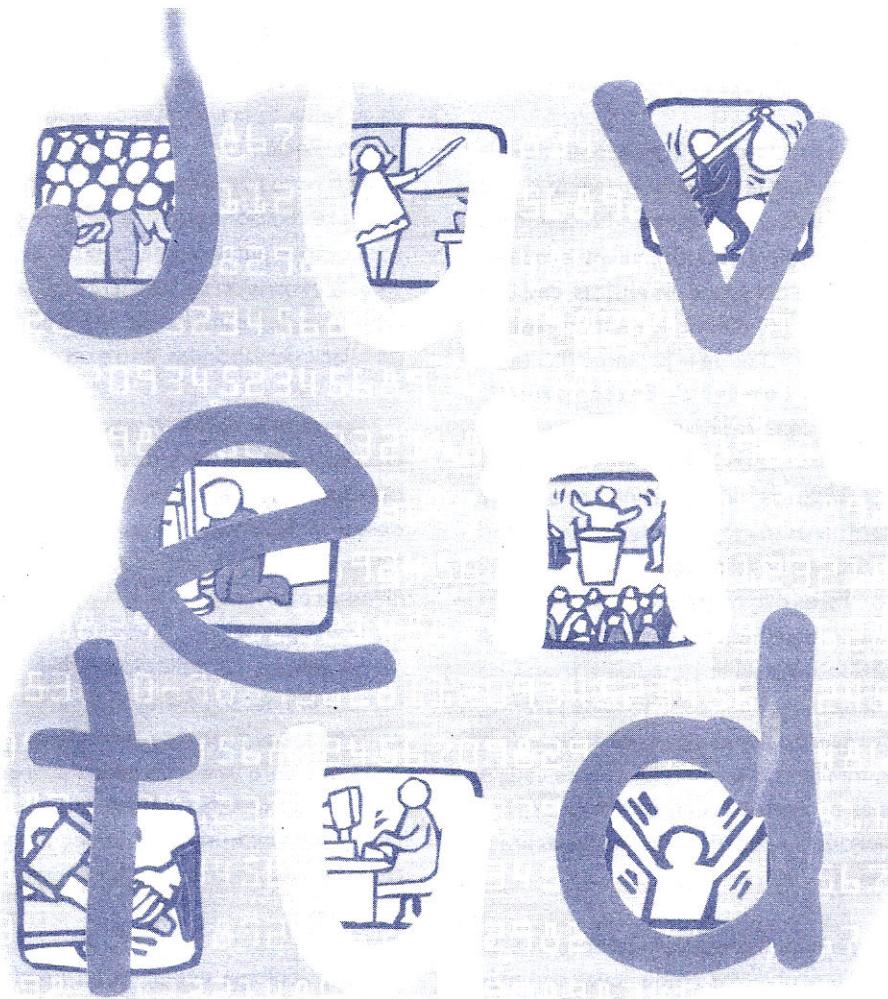
significativamente superior si se compara con las personas mayores y de sexo masculino, una parte importante de los maltratos se da dentro del hogar y es de tipo físico.

Sólo la mitad de la juventud está asociada a las instituciones tradicionales, de este grupo, la mayoría se concentra en los clubes deportivos y los grupos parroquiales. Por otro lado, grupos juveniles urbanos han demostrado en protestas ciudadanas una forma de presión desvinculada de las organizaciones formales, más bien la agrupación es espontánea e inmediata.

Al comparar el período electoral de 1996 con el de 1998, las edades comprendidas entre 18 y 29 años representan el 26,1% del crecimiento de los electores registrados, en el padrón de este último año, conforman el 33,9% del total; sin embargo, el grado de participación de la juventud decrece según la edad, si se compara a los electores habilitados y los que ejercieron este derecho. Por otro lado, el rango de 18 a 29 años representa el 40,9% del total de los votos registrados por las autoridades de mesa y de locales.

En los sucesos de marzo de 1999, los registros de víctimas de violencia señalan que el 38,6% conforman personas menores de 30 años. También la percepción ciudadana sobre el sector más representativo que luchó en esta fecha está representada por la juventud (51,2%). En una encuesta sobre este tema, el 76,8% de los que respondieron al cuestionario se sienten orgullosos de la juventud que participó en las jornadas de marzo.

Sobre el aspecto cultural, en una encuesta aplicada a adolescentes, la diversión se



acumula en las actividades ligadas al deporte (649 casos), reunirse con amigos (307) y alrededor de 180 jóvenes respondieron que van a fiestas y a reuniones en la iglesia. También, aducen que disponen de un espacio libre para jugar (80,2%), aunque la oferta pública de este tipo de espacio apenas llega a casi la mitad de los entrevistados, lo que se agravaría conforme crezca la urbanización. Los deportes más populares son el fútbol (36,1%), el volleyball (29,6%) y el handbol (13,4%). Los datos indican que el turismo

receptivo de 13 a 24 años es mayor que el interno y los hombres viajan el doble comparando con las mujeres.

La juventud tiene acceso en sus hogares a la televisión (76,2%) y a un equipo de sonido (38,3%). La radio 54,8%, el diario 45,8%, la familia 30,7% y los amigos 25,3% son las fuentes de información de los adolescentes. Se puede verificar en encuestas aplicadas con tres años de diferencia que los medios de comunicación social y la iglesia son las insti-

tuciones de mayor confiabilidad por parte de la población y de la juventud en particular.

En el aspecto de las condiciones de vida se observa que la mitad de la juventud vive en hogares donde no existen Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), mientras que en la otra mitad del grupo de análisis, casi una tercera parte (30,4%) reside en hogares con una NBI. El 19,1% de la juventud habita en hogares con 2 ó más NBI. En el área rural la proporción que reside en hogares que tienen todas las necesidades elementales satisfechas (38%) es menor a la que se observa en las urbanas (60%). Asimismo, la cantidad que reside en hogares del área rural con una o más NBI es mayor, y en algunos casos, duplica a la registrada en el área urbana. La condición de pobreza medida a través de esta línea muestra que del total de jóvenes, las tres cuartas partes están por encima de la línea, mientras que el resto, uno de cada 4 jóvenes se encuentra en estado pobre. La proporción de pobres se duplica en las áreas rurales (37,7%).

En general, las opiniones sobre la presencia de problemas ambientales son más sensibles entre las mujeres de 15 a 19 años, en su identificación y en vincular con sus tareas cotidianas (contaminación de aguas superficiales, tratamiento de la basura, etc.). Los grupos más jóvenes consideran que el tratamiento de estos problemas corresponde al gobierno departamental o municipal, a diferencia de los mayores que le imputan al gobierno central.

Los ESTUDIOS SOBRE LA JUVENTUD

En la sociología del Cono Sur de América, el tema de la juventud es relativamente nuevo. Recién en la última mitad del siglo pasado se ve como conjunto, y esta importancia se relaciona con una serie de procesos como el aumento de la expectativa de vida, la expansión de los ciclos del sistema educativo, los cambios en la producción y las relaciones laborales, entre otros.

Aún cuando exista un avance importante en la inclusión del tema de la juventud en las ciencias sociales, su definición sigue prestándose a confusiones, y su uso por los diferentes miembros de la sociedad continua induciendo a equívocos.

En general, las definiciones de juventud son de carácter segmentario o perimétrico, se fijan límites y rangos en donde ocurre la conducta, pero se analiza poco internamente. Un rango de edad es un definidor de tipo perimétrico muy usado en demografía y asociado con los momentos de maduración fisiológica.

La psicología evolutiva ha producido mucha información ordenada por etapas, períodos, subperíodos, etc. Pero una parte importante de los estudios se concentra en la infancia y la pubertad. Los límites entre la adolescencia y la juventud siguen siendo ambiguos en la medida en que se delimita con la asunción de la identidad propia, con la fijación del período de estudio, la incorporación al mundo laboral y su participación social.